

La Unidad de Psicología Clínica ha abierto junto a Políticas una nueva sede para atender a los afectados

Ayuda psicológica

La Unidad de Psicología Clínica de la UCM está desde el mismo día de los atentados brindando ayuda psicológica a los familiares de las víctimas relacionadas con la universidad, a los

alumnos heridos, sus familias, e incluso a algunos de los complutenses que acudieron como voluntarios el mismo día 11. La Unidad ha abierto junto a la Facultad de Ciencias Políticas, en

el campus de Somosaguas, una nueva sede para atender a todos los complutenses que precisen ayuda. «Tenemos tarea para varios meses», avisa la directora de la Unidad, María Paz García.

A. M.
Desde la misma mañana del día 11 de marzo, la Unidad de Psicología Clínica se puso a disposición del Colegio de Psicólogos de Madrid y de la red madrileña de emergencias sanitarias. En aquellos primeros momentos lo importante era, como indica su directora, ayudar pero de forma coordinada. «En la radio – cuenta María Paz García– oímos que se necesitaban psicólogos en el IFEMA, pero decidí ponerme en contacto con el Colegio de Psicólogos y nos dijeron que no era necesario porque ya había ciento cincuenta de más». No obstante, algunos miembros de la Unidad pasaron la noche en IFEMA.

Dado que su ayuda sobre el terreno no era necesaria, la Unidad decidió elaborar con urgencia una guía de autoayuda, «en la que pretendíamos dar unos sencillos consejos de ayuda psicológica no sólo a las personas directamente afectadas en la masacre, sino también para que muchos voluntarios que no sabían bien qué hacer tuvieran unas pequeñas pautas con las que manejarse». Según indica García, a la una de la mañana enviaron quinientos correos electrónicos con la guía y en los



J. DE MIGUEL

María Paz García, en el centro, junto a algunas de sus colaboradoras de la Unidad de Psicología Clínica

días siguientes repartieron más de dos mil ejemplares.

Prácticamente desde el mismo 11-M, el personal de la Unidad se puso en contacto con los familiares de los fallecidos relacionados con la universidad y con los heridos y sus familiares. Desde entonces, de forma regular los siguen visitando. También, en los días siguientes al atentado se desplazaron hasta los hoteles del

recinto ferial en los que estaban alojados los familiares de las víctimas y atendieron a quienes se lo solicitaron, principalmente a las personas extranjeras.

Desde el lunes 22 de marzo la Unidad tiene abierta una sede en un edificio próximo a la Facultad de Ciencias Políticas, en la que están atendiendo a numerosas personas afectadas por la tragedia. «Ya hemos pasado el mo-

mento crítico, el inmediatamente posterior a los atentados. Ahora se abre una fase igual o tan importante como esa, que es la de ayudar a la gente a superar los traumas causados». En su nueva sede, la Unidad está recibiendo no solo a familiares, sino también a muchos alumnos complutenses que acudieron como voluntarios el 11-M y no pueden borrar aquellas imágenes de su cabeza.

«No se van a quedar solos»

El mensaje que una y otra vez reitera el personal de la Unidad de Psicología Clínica a los familiares de las víctimas es que nunca van a quedarse solos. «Les decimos que no se van a quedar solos, que estaremos con ellos todo el tiempo que nos necesiten, y así lo vamos a hacer», señala María Paz García.

El principal problema al que se enfrentan tanto los familiares de las víctimas como los heridos es la dificultad para asumir lo sucedido. «Todos tendemos a buscar un sentido a lo que nos sucede, y ante algo tan ilógico, brutal y sinsentido como esto, es muy complicado», señala la directora. Además de ayudar a asimilar la tragedia, el personal de la Unidad también está incidiendo en eliminar los sentimientos de culpabilidad. «Unos se echan la culpa diciendo que se tenían que haber dado cuenta de que estaba allí esa mochila; algunos familiares se culpan por no haber utilizado ese día el coche...»

Los tratamientos, aunque individualizados, están consistiendo en su mayoría en la aplicación de diversas técnicas cognitivas y de relajación. «Creo que tenemos trabajo para un largo periodo, porque lo difícil viene ahora, cuando comiencen a comprobar las repercusiones que tiene en sus vidas lo sucedido».

Para lo que hiciera falta



Nada más conocerse los atentados los universitarios brindaron su ayuda

J. DE MIGUEL

M. G.
Raúl Verde es el conductor del Decanato de la Facultad de Geografía e Historia, trabajo que compatibiliza con su pertenencia al SAMUR. A las 8 de mañana del 11-M, justo cuando llegaba a la Facultad, recibió una llamada para que se incorporara a la cadena asistencial que estaba poniendo en marcha el servicio sanitario madrileño. «Estuve en Tellez y Atocha por la mañana y toda la tarde llevando gente al IFEMA. Fue muy duro, sobre todo cuando llevaba personas que me pedían una explicación sobre lo sucedido». Raúl dice que nunca olvidará cómo una pareja que buscaba al hermano de ella iba ilusionada a IFEMA porque les habían dicho que allí estaba su hermano. «Ellos creían que estaba vivo y yo no fui capaz de sacarles de su equivocación».

Raúl no fue el único complutense que se volcó en la ayuda. Alrededor de cincuenta voluntarios, pertenecien-

tes a la ONG Solidarios, pasaron la tarde y la noche ayudando a los familiares de las víctimas en IFEMA. «Nos dividimos en dos turnos – cuenta Ana Muñoz, responsable de Comunicación de la ONG complutense–. Los primeros estuvimos desde las 8 de la tarde hasta las 2 de la mañana y ayudaron, sobre todo, en las tareas de organización. Los del segundo grupo estuvimos allí hasta la mañana siguiente. Hicimos todo lo que pudimos para consolar a las víctimas, repartimos café, tilas, bollos... Fue una noche muy dura».

Si algo positivo se pudo encontrar el 11-M entre tanta barbarie, fue la reacción de la gente. Nadie se escondió. Alumnos, profesores y personal se volcaron en prestar su ayuda nada más conocer los atentados. Muchos lo hicieron donando su sangre en la unidad móvil de la Comunidad de Madrid que aquel día estaba parada ante las facultades de Geológicas y Biológicas.